Los jóvenes no se sienten parte de la Iglesia por la falta de testimonio alegre

El segundo tema del domingo, tercer y último día del Encuentro Nacional de Pastoral Familiar fue el "Panel escucha a los jóvenes", en el que sacerdotes y laicos cuestionaron a los jóvenes sobre cómo viven su fe y cómo se relacionan con la familia y su entorno.

En el panel participaron 8 jóvenes integrantes de la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Guadalajara así como alumnos de la UNIVA, de edades entre 17 y 33 años.

Los jóvenes expresaron que se alejan de la Iglesia porque se sienten juzgados o atacados por la Iglesia. Creen en Dios pero no se sienten parte de la Iglesia. Los jóvenes están en las redes y buscan un pensamiento más lógico, más científico.

Señalaron que hay que entender la realidad en la que hoy vivimos. Explicaron que muchas veces pensamos que la Iglesia es un edificio y nos quedamos esperando a que los jóvenes lleguen y es necesario ir hasta ellos a las redes o a los lugares donde ellos están, es importante ir al encuentro.

Hay que mostrarles la verdad sin que se sientan juzgados; escucharlos y acoger sus ideas.

Añadieron que la falta de atención de los padres de familia o de la propia Iglesia impulsa a los jóvenes a permanecer en las redes donde les parece más fácil socializar.

Según su percepción, los adultos nos han sabido escuchar a los jóvenes y han creado una barrera al juzgarlos. No permiten la expresión ya que no respetan sus ideas y los jóvenes prefieren no buscar problemas y no entablar el diálogo.

Señalaron sentirse contentos de que las generaciones de hoy tengan la oportunidad de tener o no hijos, de casarse o no. Saben la responsabilidad que implica tener hijos y prefieren postergarlo. No quieren casarse porque no han visto el ejemplo de matrimonios felices y prefieren buscar la felicidad en otras cosas.

Quienes se casan jóvenes saben que el matrimonio y el tener hijos implica muchas renuncias y generar ingresos que les permitan sustentar a sus familias, esquema que les resulta poco atractivo.

Los jóvenes coincidieron en que la falta de testimonio los lleva a no querer casarse.

A los muchachos les interesa saber ¿por qué tendrían que ir a la Iglesia? ¿Cuál sería la explicación lógica del por qué ir al templo?. Los padres deben abrir el diálogo pero no cerrarse a las respuestas que no quieren escuchar. Con una fe testimonial y una fe formada podrían acercar a los hijos a la Iglesia.

Respecto a la ideología de género, citando al Papa Francisco, Kim Echevestre, coordinadora de la Pastoral Juvenil de la Diócesis de Guadalajara señaló que en la Iglesia hay espacio para todos, señalaron los jóvenes. Ver a todos con amor, recibirlos, hacerlos sentir bienvenidos y hacerles un espacio.

Señalaron que el respeto es fundamental para tratar de entender el punto de vista de todas las personas, escucharles y entenderles.

Se abordaron temas fuertes como el suicidio y los jóvenes dijeron que todos debemos ser un bálsamo de amor para quienes no desean en realidad quitarse la vida sino acabar con el dolor emocional que sienten. Señalaron que los padres de familia deben platicar y comunicarse con sus hijos, buscar el acercamiento con interés, hacer sentir a los hijos que son importantes para ellos.

Los muchachos expresaron que tienen necesidad de ser escuchados y están dispuestos a escuchar también. Quieren recibir testimonios de alegría dentro de la Iglesia.

Al ser cuestionados sobre qué piensan sobre el aborto, ellos a su vez cuestionaron qué estamos dejando de hacer como Iglesia o como familia para que ellos se dejaran convencer de que es mejor el aborto que la vida. Sugirieron no etiquetar y juzgar a las personas que están a favor del aborto porque no es que ellos odien o quieran matar bebés, hay que conocer sus motivaciones. Hay que dar opciones, no ver el aborto como una forma de salir del problema. Hay que mostrar las opciones para que los jóvenes sepan que el aborto no es la opción.

Los más jóvenes dijeron que les gustaría que la Iglesia fuera más dinámica. No les gustan los temas largos, buscan ideas simples, tener más participación. Reconocieron que su generación se aburre muy rápido y son impacientes. Les gustaría que los grupos de Iglesia fueran unidos y no “tóxicos”, no crear divisiones sino promover la sana convivencia.

Finalmente el moderador del panel, Padre Eduardo Pajarito, integrante de la Pastoral Familiar de Guadalajara, agradeció la participación de los jóvenes y pidió replicar este ejercicio en las familias, en las diócesis y parroquias de los asistentes al Encuentro Nacional de Pastoral Familiar, pues eso oxigena a la Iglesia.